

Sobre la cátedra de Economía y Sociedad expuesta por Amparo Moraleda en el “Caixa Forum” de Madrid. Notas y apuntes de juicio personal.

Oscar Cabrero Bertram

26 de junio de 2013

1. Introducción

“Liderando el retorno al crecimiento: innovación e internacionalización”. Con estas palabras, proyectadas sobre una pantalla detrás de la mesa principal, se abrió la cátedra sobre economía y sociedad que la ingeniera y empresaria Amparo Moraleda preparó para exponer frente a empresarios, estudiantes y otros interesados lo que a juicio personal considero el “grueso” de toda la conferencia: la importancia de la innovación, del optimismo y de la motivación como herramienta principal para sobrevivir y, sobre todo, destacar en la crisis que hoy en día todos sufrimos.

Centrada en una posición optimista, Amparo Moraleda nos animó a todos cerrar los ojos y volver a abrirlos para que aquellos árboles que antes nos impedían ver el bosque sean precisamente los que nos guíen a través del mismo hasta las puertas del jardín en el que se encuentra el éxito, la diferenciación y la satisfacción.

La exposición se compuso de tres partes bien diferenciadas: una introducción por parte de Jose Luis García, la intervención de Amparo Moraleda, y una ronda de preguntas y “coloquio” más distendido en el que se buscaba sobre todo el flujo de opiniones más que resolver dudas que se hubieran podido plantear.

2. Intervención de Jose Luis García para presentar a Amparo Moraleda

Una vez se hizo el silencio en la sala, tras sentarse en la mesa principal Jose Luis García y Amparo Moraleda, comenzó una consistente introducción por parte del señor García, quien apuntó nada más empezar la imagen que la sociedad actual tiene del empresario, y que precisa de un saneamiento en su connotación. Explicó la evolución del mismo, que creció conforme la economía

iba avanzando y que allí donde en su día había recelo o timidez, acabó habiendo fuerza y valentía.

Nos hizo saber que esta exposición no era más que una parte de las siete que se tienen pensado dar (las tres primeras se dieron en otro centro de La Caixa en el Paseo de la Castellana, y las cuatro restantes se tiene pensado darlas en el Caixa Forum), y que fueron presentadas por primera vez por el señor Claudio Bocada.

El ciclo esta diseñado con el fin de cambiar la opinión pública del empresario, para mejorarla, y apunta: “*No hay sociedad libre sin empresarios*”.

Dedicará unos minutos para presentar a Moraleda, y de sus palabras cabe destacar: “*La reputación de Amparo Moraleda va más allá de los círculos empresariales*”, refiriéndose a su participación en el CSIC y a su relación con la enseñanza, que nunca ha dejado en un segundo plano.

Ingeniera industrial, y con un Máster en dirección y administración de empresas, Moraleda ha trabajado durante diez años en la alta dirección de IBM, en su crecimiento por Europa, Estados Unidos, Turquía, oriente próximo e Iberoamérica, y también ha trabajado unos tres años en la empresa pionera en energías renovables Iberdrola.

Terminará J.L. García su presentación con una curiosa e interesante mención al escritor estadounidense William Faulkner, quien cuando en una conferencia alguien le preguntó que cuál era la clave del éxito, él respondió serio y convencido: “*No entiendo cómo puede usted hacerme esa pregunta. Es evidente que los tres factores fundamentales para el éxito son: un 99 % de talento, un 99 % de suerte, y un 99 % de trabajo*”

3. Notas sobre la intervención de Amparo Moraleda

“*Si existieran fórmulas magistrales para salir de la crisis, créanme, ya no estaríamos así*”. Así de consistente abrió Amparo Moraleda su intervención, tras lo cual comenzó a hacer una interesante y motivadora reflexión acerca de la situación económico-social actual. Se refirió a la historia reciente, a aquellos acontecimientos que marcaron el siglo pasado y de los que se ha conseguido, de una manera u otra, salir adelante, como es la caída del bloque soviético, migraciones, dos crisis devastadoras, dos guerras mundiales, conflictos continuos, dictaduras y otros hechos pasados de los que deberíamos poder aprender, sobre todo, la manera de la que hemos salido de ellos.

Hoy lo fácil es ser pesimista y permanecer pasivo ante una crisis que se ha asentado y a la que nos tenemos que acostumbrar porque, apunta Moraleda: “*ha venido para quedarse, y ya nada volverá a ser como antes*”. Precisamente para encontrar el éxito, la diferenciación y la satisfacción personal hay que ser optimista, un buen líder tiene la obligación de saber encontrar luz en el pozo más oscuro y empezar a caminar hacia ella, llevando consigo a sus compañeros. Es fácil cerrar caja y hacer el recuento y, en base a eso, ver si ha ido bien o

no, pero allí donde haya un líder que se adelante al cierre de caja, que vaya más allá y que vea *innovación* habrá conseguido una diferenciación clara ante el mercado, respondida por los clientes y sostenida por sus empleados.

Por ello, esta crisis debe ser provechosa, y ya que no podemos ni gastar ni invertir, por lo menos podemos pensar y preguntarnos ¿qué podemos hacer?. De una manera inmediata, lo que a uno se le ocurre es aprender del presente para transformar el futuro. Demostrar el valor del liderazgo, en definitiva.

Las empresas que van bien actualmente tienen su “secreto” únicamente en una buena gestión por parte del director de operaciones, que ha sabido compaginar mente con sentimiento, es decir, ha sabido llevar a cabo un plan de futuro que, *a priori* podría parecer un simple sueño o una mera utopía.

Si nos preguntamos cuál es el valor de esta crisis encontramos que representa una llamada al cambio político, económico y social, y gracias a la cual tenemos que *aprender, cambiar e innovar*.

Tenemos que aprender de la necesidad de internacionalización, de aquellas marcas o empresas que han salido a un mercado global, que han tenido éxito o que incluso se encuentran entre las primeras. Antes existía una unión marca-país muy fuerte allí donde había un país avanzado tecnológicamente. Parece merecedor de una mención especial el hecho de que España se encuentre entre los tres países que más empresas nuevas (junto con Corea del Sur y Japón), no muy fuertes en tecnología, ha creado y que han alcanzado el éxito internacional, como Puleva, ChupaChups, Viscofan, Freixenet, Zara, Acerinox, Ferrovial, Iberdrola, Prosegur, Meliá Hoteles, Banco Santander, etc., todos ellos números uno en su sector.

Por lo tanto, es de vital necesidad ensalzar el talento, potenciarlo y explotarlo, utilizar la capacidad para la internacionalización, para la culturalización y aumentar la seguridad internacional para conseguir ese éxito tan buscado por todos. Los anteriores son ejemplos de que también podemos hacerlo bien en el extranjero, de que el pesimismo lo único que hace es hundirnos más allí donde ya no es más profundo, y de que gracias a la innovación, al talento, y al trabajo duro se puede llegar muy lejos.

Es evidente que en la prensa y en los medios de comunicación hay muchas noticias negativas, por no decir todas, pero no debemos olvidar que también existen muchos acontecimientos que merecen ser transmitidos y que son eclipsados por las noticias más “morbosas”.

Para poder llevar a cabo todo esto las empresas multinacionales españolas, que son las mejores embajadoras de las empresas nacionales, necesitan el apoyo del gobierno, hace falta inversión en emprendimiento, hace falta inversión en educación, en innovación, en investigación, debemos darnos cuenta de que con talento y con pensamientos brillantes podemos llegar a hacer más con menos, mejorar la eficiencia. Tenemos que aprender a ahorrar, tenemos que cambiar nuestra mentalidad y darnos cuenta de que la austeridad es perfectamente compatible con la inversión de manera inteligente. Estamos tan hundidos que no debemos dejar que esto siga, tenemos poco que perder pero mucho que lograr, tenemos un camino enorme y lleno de oportunidades hacia la eficiencia, la eficacia y la optimización, hacia mejores rendimientos, hacia el éxito, la diferenciación

y la satisfacción. Para ello debemos asumir los males a corto plazo, el “*short pain*”, y dejar para un disfrute más lejano una recompensa que, sin duda, sabrá a victoria.

Se puede cambiar, tenemos más medios, talento, hay comunicación, hay estudiantes, hay tecnología... pero no hay potenciación suficiente de estos recursos, y está en manos de cada uno un arduo trabajo para aportar el granito de arena que poco a poco va construyendo la escalera de este pozo con la que saldremos a un mundo que habrá aprendido a ahorrar, a no derrochar, a utilizar energías renovables, a controlar los procesos de manera eficiente, a mejorar las condiciones de vida y en el que nos sentiremos más seguros. Como en una ocasión dijo Albert Einstein, y como Moraleda acertadamente recordó: “*En tiempos de crisis sólo la imaginación es más efectiva que el intelecto*”

4. Reflexiones y conclusiones